

Fradklin, Raúl O. y Juan Carlos Garavaglia (editores). 2004. *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia 1750-1865*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 345 páginas.

La obra, una compilación de textos de diferentes autores, propone un análisis de la economía y la sociedad de Buenos Aires entre la colonia y la etapa previa a la expansión agroganadera de fines del XIX. Dicho período se ha estudiado, por lo general, con cortes cronológicos que no habían permitido una reflexión de largo plazo. Reuniendo a historiadores que se han dedicado a la historia rural y al estudio del comercio y las finanzas, el libro pretende sumar esfuerzos en pos de un ámbito de estudio mayor que supere categorías de análisis y problemas segmentados.

El primer trabajo, titulado “*La sociedad rural bonaerense a principios del siglo XX. Un análisis a partir de las categorías ocupacionales*”, estudia la sociedad de Buenos Aires a través de los padrones de población confeccionados entre 1813 y 1815. El análisis se realiza a través de sus indicadores demográficos y, regionalizando el espacio, se comprueba hacia 1815 la existencia de una campaña poblada por una sociedad compleja, algo que se confirma al analizar las actividades laborales. Estas son abordadas en función de las ocupaciones descriptas en los padrones. La atención se centra en dos puntos: las actividades que no fueron abordadas habitualmente en los estudios de caso, ligadas a la provisión de servicios (salud, educación y administración) y las actividades numéricamente relevantes, o sea aquellas asociadas a las actividades productivas y comerciales. Una vez demostrada la importancia de la fuerza de trabajo familiar, también se subraya y analiza la presencia de mano de obra externa. En general, se corrobora la ya demostrada hipótesis de una sociedad variada, numerosa y tempranamente diversificada, pero se agrega una visión más general y matizada al trabajar con la totalidad de los distritos al norte del río Salado.

En “*La propiedad de la tierra en la región pampeana bonaerense: algunos aspectos de su evolución histórica (1730-1863)*”, Juan Carlos Garavaglia recurre a recientes análisis micro regionales sobre el tema para ejemplificar casos de acceso a la propiedad, tanto al norte como al sur del río Salado. Encuentra así diferentes comportamientos en función de factores como la antigüedad de poblamiento, la cercanía a los mercados y la proximidad o no

a la frontera. Mientras en San Nicolás, por ejemplo, no hay nada parecido al dominio de la gran propiedad, al sur del Salado se observa una división entre un pequeño y poderoso grupo de muy grandes propietarios y un sector numeroso de propietarios medios, ya desde el siglo XVIII. El mencionado autor considera luego el papel de la oferta estatal en el acceso a la tierra y la aparición de mecanismos de mercado. Sobre el primero, pone de manifiesto las estrategias de concentración que propició la enfiteusis al permitir, con una ínfima parte del “procreo” anual, pagar el canon y luego compras de tierras. Además insiste en considerar como objetivo del estado la consolidación de la gran propiedad, argumento que parece contradecir el otro aspecto sostenido con énfasis por el autor relativo a la importancia del mercado de tierras, tempranamente constituido aunque necesariamente imperfecto en sus inicios.

El tercer trabajo también del citado autor se titula *“La economía rural de la campaña de Buenos Aires vista a través de sus precios: 1756-1852”*. Mediante el estudio de 787 inventarios Garavaglia realiza estimaciones de precios en valores corrientes y constantes de distintos productos (tierra, vacas de cría, ovejas, etc.). Luego analiza la variación de los mismos a lo largo de la primera mitad del XIX, determinando los motivos que causaron las fluctuaciones, así como los comportamientos relativos de los productos asociados. Estas oscilaciones le permiten afirmar que en la primera mitad del siglo XIX el stock vacuno creció en forma gradual y acelerada, determinando un descenso general de su precio. La tierra, en cambio, habría tenido un movimiento ascendente, incrementándose su precio de forma paulatina al concluir la oferta estatal de tierras y al convertirse esta en una mercancía privada. Para el autor, esta operación sería una manifestación de la historicidad presente en el proceso de constitución del mercado de tierras, fase que se habría dado desde la primera mitad del siglo.

En *“Las exportaciones pecuarias bonaerenses y el espacio mercantil rioplatense (1768-1854)”* Miguel A. Rosal y Roberto Smith analizan el desempeño del comercio exportador, la inserción de las producciones pecuarias en el nuevo contexto, y la vinculación del antiguo esquema exportador al nuevo espacio económico mediante los puertos atlánticos. A través de un minucioso tratamiento de las fuentes y una adecuada revisión bibliográfica afirman que las exportaciones pecuarias de Buenos Aires tuvieron una tasa de crecimiento del 4.65% anual entre 1814 y 1854, incremento que habría contado con fases de estancamiento y de nuevos impulsos por motivos tanto locales como del contexto internacional. Los autores sostienen que a comienzos del XIX se habría originado un nuevo patrón exportador pecuario rioplatense, profundizándose la exportación de productos ya presentes en la etapa colonial. Ese nuevo patrón habría determinado una nueva jerarquización te-

ritorial, la cual se organiza ahora en torno a los puertos que conectaban con el mercado atlántico (tanto Buenos Aires como Montevideo). Las exportaciones pecuarias ubicaron al Río de la Plata en un nivel equiparable al de otras economías exitosas de América, expansión que fue favorecida por la dotación de factores y, a la vez, por factores institucionales.

Raúl O. Fradkin propone un cambio de problemática. En *“Los contratos rurales y la transformación de la campaña de Buenos Aires durante la expansión ganadera (1820-1840)”* analiza dos tipos diferentes de fuentes agrupadas, de manera general, en contratos de compañías y contratos de arrendamiento. El autor indaga estas modalidades contractuales a partir de una muestra de 94 contratos escritos protocolizados ante escribano. Estos documentos estarían mostrando una manera diferente de combinar productivamente tierra, trabajo y capital, modo surgido tempranamente y que indicaría un avance *gradual* de la ganadería, en vez de una expansión lineal y rotunda. Asimismo, este análisis permitiría establecer modificaciones a la afirmación que sostiene que el arrendamiento es una modalidad relacional capitalista propia de la segunda mitad del XIX. Las inferencias presentadas por Fradkin permiten demostrar que las modificaciones efectuadas en los contratos se debían a una mayor flexibilidad por parte de los actores involucrados. Los pequeños productores autónomos demuestran su capacidad de negociación, a la vez que su inserción mercantil, lo cual va más allá de la actividad de autoconsumo a los que dichas interpretaciones los reducían. Los empresarios, por su parte, verían en estos contratos una manera de cubrirse ante las incertidumbres del período obteniendo, a la vez que una diversificación ante el riesgo y la inflación, la disponibilidad de los factores de producción más difíciles de conseguir, principalmente el trabajo. La tarea de gestión y administración aparece aquí como otra habilidad que puede ser mercantilizada a través de los contratos, estableciendo diferentes obligaciones entre socio principal y socio administrador. Esto demuestra también las modificaciones en el estatus jurídico de quienes intervenían, complejizando tanto el rol y las estrategias de los pequeños productores como de los empresarios, a la vez que resaltando la pluriactividad y la capacidad de resistencia de los primeros.

Jorge Gelman y Daniel Santilli, en *“Expansión ganadera y diferencias regionales. La campaña de Buenos Aires en 1839”*, proponen analizar la etapa de la expansión aportando datos más precisos en lo relativo a variables de importancia, tales como el stock de ganado vacuno. Los autores analizan una fuente sumamente rica como el padrón levantado a fines de cobrar la Contribución Directa. A través de ella logran medir el stock ganadero en 1839, para analizar luego la riqueza de los partidos de la campaña bonaerense, la que zonifican en seis espacios diferentes. Así, infieren un stock menor al que las crónicas tradicionales mencionaban, aunque no por ello poco importante,

con cantidades considerables de ganado ovino en la zona denominada Sur y una superioridad de ganado vacuno en el nuevo sur o Sur II. Observan asimismo una concentración mayor de la riqueza en esta zona, con espacios más cercanos a la línea de frontera y, por ende, de poblamiento reciente quedando de manifiesto la magnitud de la expansión en las zonas nuevas. Del mismo modo, miden la importancia de las zonas más próximas a Buenos Aires, que se especializan de modo diferenciado en actividades agrícolas, comerciales o en actividades mixtas. Para finalizar los autores destacan, como hecho importante, que fue en la zona más rica, la del nuevo sur, donde se produciría en el mismo año de 1839 el mayor levantamiento contra Rosas quedando en evidencia que no habría sido esta una cuestión de sectores marginados sino un emergente de grupos enriquecidos que no querían perder lo que habían logrado.

Finalmente, en *“La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires, 1820-1860: ¿una consecuencia de la financiación inflacionaria del déficit fiscal?”* María A. Irigoín aporta quizá el trabajo más rico. Se trata de una excelente síntesis de explicación de la expansión ganadera por la vía monetaria y fiscal. Los objetivos del trabajo son analizar el período revisando y buscando nuevos motivos a los argumentos tradicionalmente utilizados. Repasa primero las explicaciones en torno a los estímulos que llevaron a la expansión ganadera, como la que habla del papel de los precios internacionales como motor de la demanda. Al respecto concluye que estos estuvieron en constante descenso a lo largo de la época, por lo que difícilmente pudieron haber sido un móvil. Analiza también la rentabilidad de la explotación agropecuaria, y plantea los “beneficios” de la inflación para ciertos grupos. Sostiene que la estancia no tuvo una rentabilidad tan alta como tradicionalmente se pensó, pero que la misma era superior a la de otras actividades en esa coyuntura. La inflación actuó beneficiando indirectamente la producción que más demanda internacional tenía, explicando así la caída de la agricultura y de la ganadería ovina en momentos de crisis. Finalmente, considera el rol del financiamiento inflacionario en la distribución de la tierra pública como mecanismo que redujo los costos de producción de la ganadería y propició, a la vez, la búsqueda de rentas, determinando un patrón desigual de acceso a la tierra y favoreciendo a aquellos que podían destinar su capital a tal inversión.

Considera que la emisión constante del estado en épocas de crisis y la ulterior depreciación de la moneda papel son elementos que deberían tenerse más en cuenta a la hora de elaborar argumentaciones sobre el período. Recurriendo a ellos logra determinar ritmos en la expansión, la que se habría visto acelerada en la década de 1830. Los mecanismos utilizados por quienes disponían de más capital (básicamente, los comerciantes) para preservarlo

ante la inestabilidad cambiaria, combinaron la inversión en nuevos activos - como bienes inmuebles, tierras y ganado- con el crédito sobre todo para aquellos que no podían cubrirse tan favorablemente de las condiciones de volatilidad. Del mismo modo, al invertir el capital en los rubros menos riesgosos lograron combinar de modo favorable los efectos que la política fiscal y monetaria provocaba. Así, la exportación de cueros les generaba divisas “ fuertes” que no llegaban al estado, ya que este percibía un porcentaje cada vez menor en concepto de impuestos a la exportación, debido a la pérdida de valor de la moneda a la que se sumada a la falta de ajuste del importe correspondiente. El que los beneficiados fueran en su mayoría comerciantes no revela un “ vuelco” en la producción, sino la estrategia de un sector que aprovecha las condiciones monetarias y fiscales locales. Así se generó un sector propietario “ multi-implantado”, con una cartera variada de inversiones, una fuerte aversión al riesgo y una continua preocupación por protegerse de la inflación y de la incertidumbre, consecuencia esta de las reglas del juego impuestas por las políticas inflacionarias del déficit fiscal.

En síntesis, esta es una obra de sumo interés ya que, más allá de las limitaciones propias de las compilaciones, logra una considerable amplitud temática y posibilita un diálogo fluido entre los diferentes artículos. A pesar de lo ambicioso del marco temporal mencionado en el título se consigue una sólida construcción argumental en torno al eje constituido por la etapa de la expansión ganadera, y se delinear explicaciones densas sobre un período crucial para la historia del siglo XIX. Finalmente, la obra deja de manifiesto que en el estado actual de la historiografía argentina se impone necesariamente el cruce de ejes comunes de problemas entre las diversas especialidades de investigación, a los efectos de obtener conclusiones matizadas y complejas como las que nos brinda esta obra.

VALERIA MOSSE*

* IEHS-UNCPBA / CONICET, e-mail: vmosse@yahoo.com.ar